



Paca Sauquillo, junto al alcalde, en el acto de presentación en Móstoles de su libro, organizado por la Asociación de Mujeres por el socialismo.

La mirada de Paca Sauquillo

La Asociación Mujeres por el Socialismo invitó a Móstoles a Paca Sauquillo para que presentara entre nosotros su libro *Mirada de Mujer*, editado por Ediciones B.

El título es suficientemente expresivo como para saber que en sus páginas el lector va a encontrar un recorrido por la vida de su autora, una especie de memorias que, tratándose de la abogada laboralista y mujer progresista de quien se trata, es al mismo tiempo un paseo por la historia de España que le ha tocado.

Los primeros casos de su profesión ya la vincularon con el movimiento antifranquista, acercándola a los barrios más marginados de la capital. Creyente, la experiencia le alejó de la institución, pero la mantuvo hermanada con los curas obreros. Luego, con la Universidad, vendría su compromiso militante, que cuajó en la fundación de un nuevo partido de izquierdas de orientación prochina, la ORT. Los últimos fusilamientos, el atentado contra Carrero Blanco, la muerte en la cama del dictador Franco, la Plataforma, la delicada historia de la transición ("La democracia se forjó a base de mil reivindicaciones en los barrios, de cientos de manifestaciones, de innumerables actos públicos, de protestas sin fin), Al Alba, de Aute, aquello de Luis Marín que luego haría popular Luis Pastor:

"con tu quiero, con mi puedo, vamos juntos compañero", su estancia de tres meses en la cárcel de Yserías, "Queremos nuestros derechos y los queremos ahora", la matanza de los abogados de la calle Atocha (nosotros, los de entonces, sí somos los mismos, y la memoria de ellos nunca nos abandonará"), la Candidatura de los Trabajadores en las primeras elecciones libres,

su afiliación al PSOE en 1987, la noche del primer triunfo electoral socialista el 28 de octubre de 1982, su trabajo en la ONG Por la Paz el Desarme y la Libertad.

Son los "recuerdos y alaridos" que le van llegando a Paca en la soledad de su despacho, que califica de madriguera de su vida.

Mientras, no le asusta hacer declaraciones del tipo de: "He ocupado diversos cargos institucionales,

pero la magnitud del árbol no me impide desconocer el desorden del bosque y el clima de descrédito y de falta de vigor que afecta a la política actual y a los políticos", pero hay que tener en cuenta que "la política es inesquivable: la vida no va por un lado y la política por otro"

Ni tampoco reconocer que "es posible que personalmente no sea un ejemplo de feminista militante, y si lo soy, desde luego reconozco no ser demasiado consecuente con ello. Lo acepto: soy más feminista en teoría que en la práctica"

Su libro, elemental, en ocasiones ingenuo, directo, personal, puede

no decir nada para las generaciones posteriores, pero si para la suya es un motivo para la emoción y la memoria, para los demás puede servir de ejemplo y, sobre todo, de aprendizaje "de un tiempo, de un país".

